

JOURNAL FOR TRANSCULTURAL PRESENCES &
DIACHRONIC IDENTITIES FROM ANTIQUITY TO DATE

thersites

14/2022



www.thersites-journal.de

Imprint

Universität Potsdam 2022

Historisches Institut, Professur Geschichte des Altertums
Am Neuen Palais 10, 14469 Potsdam (Germany)
<https://www.thersites-journal.de/>

Editors

PD Dr. Annemarie Ambühl (Johannes Gutenberg-Universität Mainz)
Prof. Dr. Filippo Carlà-Uhink (Universität Potsdam)
Dr. Christian Rollinger (Universität Trier)
Prof. Dr. Christine Walde (Johannes Gutenberg-Universität Mainz)

ISSN 2364-7612

Contact

Principal Contact

Prof. Dr. Filippo Carlà-Uhink
Email: thersitesjournal@uni-potsdam.de

Support Contact

Dr. Christian Rollinger
Email: thersitesjournal@uni-potsdam.de

Layout and Typesetting

text plus form, Dresden

Cover pictures

Centurión. © Carmelo Blázquez. Modelo: Raulitops.
Efebo II. © Carmelo Blázquez. Modelo: Raúl Tamez.

Published online at:

<https://doi.org/10.34679/thersites.vol14>

This work is licensed under a Creative Commons License:
Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).
This does not apply to quoted content from other authors.
To view a copy of this license visit:
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

LUIS UNCETA GÓMEZ, FILIPPO CARLÀ-UHINK,
FLORIAN FREITAG

(Universidad Autónoma de Madrid | Universität Potsdam | Universität Duisburg-Essen)

De héroes y efebos. El mundo clásico en la fotografía de desnudo masculino contemporánea. Entrevista a Carmelo Blázquez

Abstract Entrevista a Carmelo Blázquez, fotógrafo especializado en fotografía de desnudo masculino, que trabaja con motivos y modelos procedentes de la Antigüedad grecolatina.

Keywords Fotografía, Recepción Clásica

Carmelo Blázquez es un fotógrafo especializado en fotografía de desnudo masculino. Nacido en Barcelona en 1976 y radicado en esa ciudad (aunque se considera cordobés), se formó en la barcelonesa Escuela Superior de Imagen y Diseño. Sus trabajos incluyen un buen número de alusiones y reelaboraciones de motivos de la Antigüedad y constituyen una excelente muestra de recepción clásica en la fotografía. En su página web (<https://www.carmeloblazquez.com/carmeloblazquez>; último acceso 04/01/2022), él mismo sintetiza así su trabajo:

Sus trabajos se caracterizan por la simplicidad casi minimalista. Juega con luces y sombras sobre el rostro y cuerpo del modelo, para destacar la musculatura. El modelo se encuentra al natural, sin maquillaje ni estilismos imposibles. A veces acompañado de un simple objeto o de una tela. Sus fotos, inspiradas en el arte del mundo antiguo y en los grandes maestros del Renacimiento, son un homenaje a la intimidad del estudio del artista. [...] Los modelos no son profesionales. El uso del Photoshop se reduce a la mínima esencia.

Empecemos con tu logo (una cabeza cubierta con una piel de león, un “leonté”, iconografía tradicional de Hércules: Fig. 1). ¿Por qué la elegiste?

Una de las primeras manifestaciones de mi interés por el mundo clásico fue el coleccionismo de monedas antiguas. Hay algo mágico en ello: un pequeño ob-



Figura 1 Logo de Carmelo Blázquez.

jeto que, de alguna forma, te conecta con el pasado en el que fue creado. Aunque tengo varias monedas que me gustan mucho, mi preferida siempre ha sido un tetradracma que contiene la que muchos autores creen que es la efigie de

Alejandro Magno (Fig. 2) – un personaje de la Antigüedad que siempre resulta fascinante y concentra en su persona y en su mito muchos de los estereotipos que tenemos sobre el Mundo Antiguo –. Alejandro, como ya habían hecho otros reyes de Macedonia para reivindicar su ascendencia griega, a través de su repre-



Figura 2 Tetradragma propiedad del artista, con imagen en la que se inspira su logo.

sentación con la cabeza de león, vinculaba sus raíces dinásticas con el mismísimo Heracles (el Hércules romano) del que estos reyes se decían descendientes. Algo que curiosamente se continuó haciendo en la Edad Moderna por parte de reyes y nobles europeos. Y ello porque Heracles encarnaba el ideal de héroe protector del pueblo, ya que con sus trabajos puso orden en el caos y mejoró las vidas de aquellos que sufrían bajo la amenaza de monstruos como el propio león de Nemea. Alejandro también fue representado en monedas con los cuernos de Amón e incluso con una cabeza de elefante al modo de la de león (incluso si estas monedas fueron acuñadas tras su muerte, poseen un fuerte significado simbólico).

Casi desde el momento en que adquirí esa moneda decidí llevarla al cuello en un medallón. Cuando me planteé encargar un logotipo pensé en aquello que me identificaba, que identificaba lo que quería reflejar en mis trabajos fotográficos y allí estaba el tetradracma de Alejandro en mi cuello: su imagen nos evoca inme-

diatamente el mundo antiguo, su arte, su historia y su mitología. El amor por la mitología del mundo griego, de la épica homérica, ya se refleja en la iconografía de la dinastía macedonia, así que me pareció una imagen que encerraba una gran cantidad de significados.

Escribes en tu página web que tu trabajo está inspirado en el arte antiguo y en el Renacimiento. ¿Qué vincula, en tu opinión, estos dos periodos y qué los distingue de otras fases de la historia del arte?

Más que del arte antiguo, mi inspiración procede del “mundo antiguo”, como un gran compendio que se extiende desde el surgimiento de las primeras civilizaciones en Oriente Próximo y en torno al Mediterráneo, hasta que el cristianismo se convierte en la religión oficial. El cristianismo pasa de religión humilde, minoritaria y oprimida a ser la religión opresora de un imperio: impondrá su dios, sus dogmas y su concepción del mundo y del arte. Aunque hay estudiosos que opinan que el mundo medieval no fue tan oscuro (el arte románico tiene un punto naïf y cruel que me fascina), otros han sido más críticos con el cristianismo. Así, por ejemplo, Henri Pirenne, en *Mahoma y Carlomagno* (Madrid, Alianza, 2005) señala (p. 97): “Es inútil insistir sobre la creciente decadencia del orden intelectual y de la cultura antigua a partir del siglo III. Se confirma en todas partes, en la ciencia, el arte, las letras. Cabría decir que el propio espíritu se ve afectado. Por doquier se encuentra pesimismo y desaliento. La tentativa de Juliano fracasa y, después de ella, el genio antiguo ya no pretende escapar a la influencia cristiana”. Y claro que el conocimiento continuó desarrollándose y conservándose de forma muy localizada en algunas partes de Europa y entre algunos grupos minoritarios, como los religiosos de los monasterios, pero también se produjeron destrucciones y pérdidas irreparables.

Lo que vincula el mundo antiguo con el Renacimiento, es sin lugar a duda, Bizancio y, desde aquí, el mundo musulmán y especialmente, bajo mi punto de vista, Al-Ándalus, donde la forma de vida de sus soberanos estaba más cercana a la de los antiguos griegos que a la de los religiosos ortodoxos musulmanes del norte de África o los fanáticos cristianos del norte de la península Ibérica. Unos y otros veían en la cultura andalusí una forma de vida escandalosa, permisiva y pervertida. Tan solo hay que leer alguna de esas poesías, tan abundantes durante la época andalusí y tan desconocidas en la actualidad, que más allá de la exaltación de la naturaleza, de la belleza o de dios, hablan también de amores, erotismo, hermosos coperos y coperas dueños del alma de su señor... ¡y de vino!

Son muchos los pensadores e historiadores que aseguran que Al-Ándalus fue necesaria para el surgimiento del Renacimiento europeo. Si el conocimiento del

mundo clásico se conservó, fue en parte gracias a ese viaje que hizo desde Bizancio hasta Al-Ándalus, para regresar después a Europa, a través de traducciones, como las que se hacían en monasterios como el de Gerona o en la propia Escuela de traductores de Toledo, creada para traducir todo lo saqueado en las bibliotecas de Córdoba.

Así pues, el Renacimiento supone el descubrimiento del mundo clásico. La aparición del Laocoonte (1506) fue algo extraordinario (asistió incluso Miguel Ángel) y resultó una verdadera revolución cultural y estética, que influirá hasta nuestros días a pintores, escultores y pensadores, por la perfección de su cuerpo y la expresividad de los rostros de desesperación. La vuelta a los textos y las formas del mundo antiguo resultó una gran revolución donde el hombre ganaba protagonismo frente a Dios. El Renacimiento fue el punto de inflexión, pero también me resultan muy inspiradores el resto de los movimientos artísticos a los que me siento muy permeable: los neoclásicos, el arte figurativo contemporáneo. Todos, una y otra vez, regresan al mundo antiguo: Tiziano, Jean Luis David o Roberto Ferri.

¿Es la Antigüedad relevante para ti a un nivel personal? ¿De dónde procede tu interés por la Antigüedad clásica? ¿Recibiste alguna formación reglada sobre el mundo clásico?

Tuve la suerte de tener en bachillerato tres profesoras fantásticas que despertaron mi interés por la historia, la literatura y el arte del mundo antiguo. Ello pone de manifiesto la relevancia que puede tener en nuestras vidas un buen docente. Era un bachillerato muy experimental y tuve asignaturas optativas como Mitología o Literatura Universal en unas aulas en las que apenas éramos cuatro alumnos. Años después comencé a estudiar Historia, aunque compaginarlo con mi trabajo fue difícil. En la actualidad estudio Historia del Arte en la UNED.

La Antigüedad tiene el carácter bucólico de un mundo nuevo en el que las sociedades complejas comienzan a formarse, desarrollarse e interactuar entre ellas. Se afianzan las religiones, surgen las primeras diosas madre, los panteones de dioses vinculados a la naturaleza y a las pasiones humanas. El hombre pone a prueba su capacidad creadora y también la destructora. Se comunica con las divinidades. Se trata de un mundo fascinante y cruel.

En el caso de la cuenca mediterránea, las diferentes civilizaciones interactúan entre ellas influyéndose unas a otras, transformándose y generando otras nuevas cuyos ecos se escuchan en nuestros días. Conocemos la manera en que las creencias y los rituales se fueron codificando, ocultándose o transformándose, para no desaparecer ni entrar en conflicto con el orden dominante. Por ejemplo, en los ri-

tuales cristianos sobrevivió parte del esplendor imperial romano. Así, la Isis que se refugiaba en el humilde *mammisi* [casas de nacimiento] de los grandes templos egipcios para dar a luz al pequeño niño dios Horus, perdura en la imagen de la Virgen y el niño Jesús, y posiblemente tiene su origen en alguna diosa mesopotámica de la fertilidad.

La antigua Grecia ha tenido un papel central en la identidad gay desde el siglo XIX (el concepto de “amor griego”, las obras de Platón y, en particular, el *Banquete* y el *Fedro*, etc.). ¿Estás familiarizado con esta filiación? ¿Tiene algún papel en tu aproximación a la Antigüedad y en la representación de los cuerpos masculinos?

Por supuesto. Cuando leí el *Banquete* subrayaba aquellas frases que de alguna forma validaban lo que sentía y vivía como adolescente. Resultaba una revelación imaginar a un grupo de amigos hablar tan tranquila y abiertamente de lo que suponía el amor entre hombres o a Fedro afirmar que el amor mas puro es el amor homosexual. Cuando me acercaba a estas obras existía un cierto deseo de validar sentimientos y deseos que tenían que mantenerse ocultos, se trataba de una especie de arqueología de lo prohibido que buscaba en aquellos documentos o textos la normalización de una forma de sentir, de desear y de amar que aún se tenía que ocultar y, por desgracia, aún se ha de hacer en muchos países del mundo.

Infinidad de artistas de diferentes disciplinas han codificado su arte para que fuese aceptado socialmente, pero no por ello dejara de representar sus deseos y pasiones; simplemente había que saber leer entre líneas. Ideas y conceptos como “el amante y el amado” (*erastés* y *erómenos*) han formado parte de mi concepción personal, íntima y a veces trágica, del amor homosexual. La literatura clásica es una gran fuente de inspiración, continua e inagotable. En ese validar como algo normalizado algo que la sociedad te negaba, la búsqueda siempre ha estado ahí, en la amistad de Gilgamesh y Enkidu, en la de David y Jonatán, en el batallón sagrado de Tebas, en el amor del emperador Adriano por el bello Antínoo, en las exageradas honras fúnebres de Alejandro a Hefestión, en el dolor insostenible de Aquiles por la muerte de Patroclo que cambiará el destino de Troya, en el rapto de Ganimedes por Zeus o en la obsesión de Apolo con Narciso. También he encontrado inspiración en el trato de favor entre el maestro y el “discípulo amado”, donde, de alguna forma, reaparece la relación entre el hombre adulto y el efebo, y en toda esa poesía andalusí de los reyes guerreros y poetas que suspiran por sus coperos.

Como artista puedo afirmar que se esculpe, se pinta o se retrata lo que se admira, lo que se desea, y son los relatos los que van construyendo unos estereo-

tipos que perduran hasta hoy. Pienso que el gusto por contemplar al hombre perfecto surge precisamente de narraciones clásicas como las de Platón, pero su germen está en los relatos épicos, como los poemas de Homero, en las tragedias, en los populares relatos mitológicos griegos que luego recogería Ovidio... En esos textos, desde la Antigüedad, se desarrollan dos imágenes que para mí resultan icónicas y que impregnan toda la estética artística posterior, como vemos en la estatutaria clásica: el héroe guerrero y el efebo. El héroe, curtido en mil batallas [Fig. 3], y el efebo, joven en la plenitud de la vida con unas finas líneas que dibujan su incipiente musculatura y unos rasgos faciales aun andróginos [Fig. 4]. En mis fotografías, los protagonistas responden a estos dos estereotipos, que se repiten, creo, a lo largo de toda la historia del arte desde la Antigüedad.

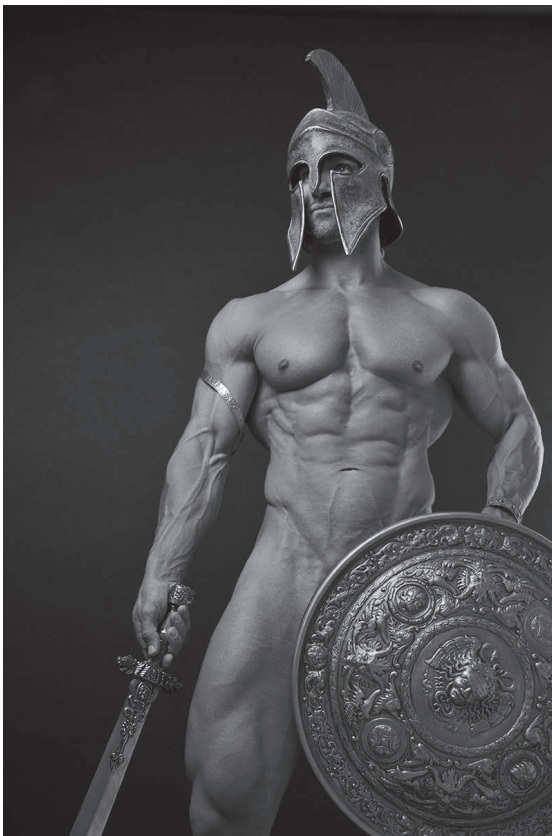


Figura 3 Apotheosis. © Carmelo Blázquez.



Figura 4 Efebo II. © Carmelo Blázquez.

La tradición de la fotografía de desnudos masculinos a menudo ha hecho referencia a la Antigüedad griega; comenzando con Wilhelm von Gloeden, pero también a través de la experiencia completa de las revistas *beefcake* y la fotografía de culturistas, los hombres desnudos han sido a menudo representados junto a columnas, con poses de estatuas antiguas o con otras referencias a la Antigüedad y la mitología. ¿Cómo sitúas tu propio trabajo dentro de esta tradición? ¿Hay algún homenaje explícito o intencional a ello en tu trabajo fotográfico?

Creo que, en muchas ocasiones, lo que perseguimos es aproximarnos al instante de perfección y eternidad atrapado por los antiguos griegos en el mármol o en el bronce. Pero esas esculturas tan solo son la materialización de figuras icónicas surgidas de los relatos mitológicos y épicos, de ideales estéticos y morales. Mi fotografía surge de la fascinación por la escultura del mundo antiguo, pero también de su literatura, y no me ciño al mundo clásico griego, porque, por ejemplo, me gustan mucho los *kouroi*, que son anteriores, la escultura y relieves egipcios o los relieves neo-asirios, con sus características piernas musculadas y su riqueza de detalles en los atuendos, que continuarán durante el Imperio persa.

Estos son los manantiales y luego voy recibiendo, sin pudor, influencias de la iconografía cristiana, o por ejemplo de los ajuares mochicas [cultura antigua del Perú]. Pero también de la cultura del cine, del péplum y de las revistas que buscaban la excusa del deporte para mostrar un cuerpo desnudo, de la misma forma en que la columna de Wilhelm von Gloeden y las coronas de hierba sobre sus jóvenes efebos tan solo eran excusas para mostrar su idea de belleza... y de deseo.

Posiblemente son los modos de resistencia que encontró la comunidad gay para generar una cultura propia. A veces, un nombre, un objeto o una determinada pose puede cambiar el significado de una imagen. Por ejemplo, yo he realizado un san Sebastián que simplemente es un hombre atado y con los ojos vendados; no tiene flechas clavadas ni ningún símbolo de martirio [Fig. 5]. Lo que único que garantiza que el personaje de esa imagen es san Sebastián, quizás en el instante antes de ser asaetado, es el título. Realmente hay un fetiche erótico en esa imagen y, sin embargo, una iglesia de EE. UU. consagrada a san Sebastián se interesó por ella.

Llegamos a tu trabajo por primera vez en una revista que rinde homenaje a las publicaciones *beefcake*, *Physique Pictorial*. ¿Puedes decirnos algo más acerca de cómo se desarrolló esta colaboración? ¿Cuándo apareció tu trabajo por primera vez en un contexto explícitamente gay?



Figura 5 San Sebastián. © Carmelo Blázquez.

Desde que comencé a hacer fotos, estas se han vinculado abiertamente a un contexto gay, pero también al mundo deportivo, al ser mis modelos personas que quieren mostrar el cuerpo que han creado con esfuerzo y disciplina en los gimnasios. Desde el comienzo de las publicaciones con fotos de hombres ligeros de ropa y musculados, estos dos temas han ido de la mano. No soy misógino, de hecho, me considero feminista, pero voluntariamente decidí dejar de fotografiar a mujeres y centrarme en el cuerpo masculino que es aquel que habita el mundo de mis pasiones y deseos.

Es cierto que, para algunos modelos, la gran mayoría de los cuales son heterosexuales, este podía ser un problema. Sin embargo, imagino que, al igual que le ocurría a Bob Mizer, fundador de *Physique Pictorial*, la mayoría de las personas que trabajan su cuerpo en los gimnasios, para suerte del resto de mortales, tienen cierto síndrome de Narciso y desean, por un lado, inmortalizar el momento físico en el que se encuentran y que intuyen que no será eterno, y, por otro lado, exhibirse, ¿por qué no? Aunque algunos se sienten incómodos al sentirse admirados y deseados por un público gay, la mayoría se sienten halagados, más en

estos momentos en que, para una parte de la comunidad gay, el culto al cuerpo vuelve a ser tan importante.

El término *beefcake* encierra cierta connotación despectiva, por la gran proliferación de este tipo de revistas en un determinado momento de gran demanda, en el que la calidad fotográfica y el buen gusto compositivo eran dudosos. No obstante, a mí me resulta fascinante imaginar en aquellas fotos a nuestros abuelos o al que luego fue gobernador de California, entre otros famosos que aparecieron en sus páginas.

En EE. UU., la gente colecciona y compra fotografía, algo inusual en España. Mis trabajos han tenido algún éxito comercial allí. Hace años, contactó conmigo John Renner, un coleccionista estadounidense afincado en Palm Springs, un hombre maravilloso y con una sensibilidad increíble, que estaba muy interesado en mi trabajo. Desde ese momento, y hasta su triste y repentina muerte en un accidente de tráfico, podemos decir que fue una especie de mecenas. Cuando venía a Barcelona, nos reuníamos y compraba algunos de mis trabajos. Me fascinaba verlos a través de sus ojos y de sus explicaciones. John estaba vinculado a los editores actuales de la revista *Physique Pictorial*, les habló de mi trabajo y su director contactó conmigo. Para mí fue maravilloso, se trata de una publicación icónica que antes de incluir fotografías, como otras muchas publicaciones americanas de finales del siglo XIX y principios del XX, utilizaban dibujos. Yo tengo algunos números antiguos de esta publicación, que son material de coleccionismo. Allí se publicaban los dibujos de Tom of Finland, que inspiraron a artistas de la talla de Robert Mapplethorpe, Francis Bacon y Andy Warhol. En la actualidad, existen revistas un poco más explícitas y muy interesantes como *Muscular Magazine*, que se publica *on line* en Canadá, con la que también he colaborado en un par de ocasiones.

Se ha argumentado que los fotógrafos de desnudos han usado la referencia a la Antigüedad como forma de escapar a la censura. ¿Puedes contarnos algo sobre tu experiencia con la censura?

Bueno, ¿acaso no lo han hecho también los escultores y pintores? Resultaba una excusa fantástica representar según qué escenas bíblicas o religiosas, para poder mostrar cuerpos desnudos o semidesnudos: los infiernos, los santos penitentes, los santos martirizados, el propio Cristo, o los mitos como las poesías de Tiziano. Representar el mito de Acteón es ideal para mostrar un grupo de cuerpos de mujeres desnudas, ninfas, en torno a la diosa Artemisa. Yo me he criado viendo cada Semana Santa aquellos péplums con historias bíblicas, pero con protagonistas masculinos fornidos envueltos en ligeras y sinuosas túnicas o cortas armadu-

ras militares, que dejan al aire sus piernas y brazos musculosos. Tan musculosos como las piernas de los arcángeles de cara andrógina que luchan contra demonios en los cuadros de la escuela cuzqueña. Mi opinión es que los artistas, a partir del Renacimiento, ven en la mitología conservada en libros muy difundidos, como las *Metamorfosis* de Ovidio, una excusa para dibujar la figura humana desnuda o semidesnuda. Y lo mismo ocurre con la pintura religiosa e incluso con las tallas de Cristo crucificado o cautivo, en las que, más allá de los cuerpos llenos de sangre y contusiones, se percibe la musculatura voluptuosa de un hombre en la plenitud de la vida.

En la actualidad, cada vez se hace más difícil escapar de la censura: curioso, porque creemos vivir en una sociedad bastante liberal. Sin embargo, las redes sociales no dejan de ser empresas que velan por sus intereses y se pliegan ante los deseos y las normas que marcan ciertos países, lo que hace, por ejemplo, que consideren casi pornográfico un cuerpo desnudo o semidesnudo. En la actualidad, hay redes sociales que censuran imágenes en las que se intuya el vello del pubis. Pero, al mismo tiempo, no tienen problema en publicar imágenes de violencia de todo tipo a personas o animales, lo cual a mí me resulta mucho más pornográfico – en esa acepción despectiva que los conservadores quieren dar a esta palabra –, que mostrar un pezón o un abrazo entre hombres desnudos.

En mi caso, decidí, casi desde el comienzo, hacer ver que mis modelos están desnudos, pero no mostrarlos de forma integral. Aunque sea una explicación muy utilizada, realmente me gusta dejar una parte a la imaginación. Creo que en esa parte reside el deseo y quizá es una especie de autocensura, para evitar comentarios u observaciones soeces que desvíen la atención de lo que realmente importa.

Algunos de tus modelos están tatuados [Fig. 6], lo que podría parecer anacrónico en imágenes que hacen referencia al pasado. ¿Cómo tratas este asunto?

No pretendo hacer copias exactas de las pinturas, las esculturas o los mitos en los que me inspiro. Como decía Francis Bacon, “son detonantes”, puntos de partida, para crear una nueva imagen. Un piercing, un tatuaje o una cicatriz hablan del momento actual, de nuestra época. Utilizo pocos objetos, pero no pretendo que correspondan exactamente a una época determinada, como si se tratara de una recreación o un disfraz. Al final se trata de captar al hombre contemporáneo en un momento de plenitud. Como en la Grecia clásica, busco la belleza universal y atemporal, que, a fin de cuentas, no deja de encerrar el deseo de luchar contra el tiempo, la fragilidad y el deterioro. Efectivamente, a pesar de la inten-



Figura 6 Centurión. © Carmelo Blázquez.

ción y el deseo de inmortalizar la belleza de un cuerpo, sabemos que se precipita, inexorablemente, hacia la decadencia y la muerte. Y, como ya he explicado, también forma parte del juego. Si la imagen no tiene título, cualquiera puede ver un hombre musculado, tatuado, con piercing. Sin embargo, con un objeto determinado y un determinado título, un hombre cualquiera se trasmuta en un icono universal.

Centrándonos en la Antigüedad, ¿cuáles son tus fuentes (académicas, literarias, visuales, antiguas o modernas) que lees o consultas cuando buscas inspiración para tu trabajo?

Los museos son mi principal fuente de inspiración. Me gusta pasearlos, es alimento para el alma. Suelo llevar una libreta, donde apunto cosas que me llaman la atención, como nombres de autores que luego investigo, o donde hago bocetos esquemáticos de poses o composiciones que me gustan. La literatura clásica, como he comentado, es la fuente primigenia, atemporal. En ella surgen los dioses, los héroes, los guerreros, y también las pasiones humanas, las más bellas y las más viles. Y, desde luego, de ella emanan la iconografía del efebo y del héroe/guerrero que habita en mis fotografías.

Me encanta descubrir nuevos artistas y su tratamiento del cuerpo humano, el masculino en especial, y las expresiones de la musculatura y los rostros. Me gustan mucho los trabajos de Jacques-Louis David, de Canova y Bernini. Hay también una gran cantidad de pintores actuales, muy virtuosos, a los que admiro. Pero también me fijo en escultores e imagineros andaluces antiguos y contemporáneos. Reconozco que soy muy permeable a referentes muy distintos. Aunque considero que el mundo clásico es insuperable, me fascinan la iconografía soviética y sus esculturas de formas cuadradas, con robustos obreros del campo o las fábricas. Esa iconografía, así como los trabajos de Arno Breker, me gustan mucho, con independencia de la ideología a la que se vinculó.

También encuentro gran inspiración en los dibujantes e ilustradores de las revistas americanas de finales del siglo XIX y principios del XX, como Joseph Christian Leyendeker o Sascha Schneider, sus trabajos emanaban cierto erotismo homosexual discreto, que quedaba oculto ante la mirada de la cultura heteropatriarcal dominante. Su evolución serían las primeras revistas americanas de atletas, donde aparecerían dibujos como los de Tom of Finland, y que serían la ventana por la que el cuerpo masculino podría mostrarse – y consumirse, de ahí lo de *beefcake*, ‘pastel de carne’ –, con mayor libertad. Recordemos que Bob Mizer, director de *Physique Pictorial* entre 1947 y 1954, se enfrentó a denuncias e incluso a la cárcel, porque su trabajo se consideró pornográfico.

Muchas de tus imágenes con referencia explícita a la Antigüedad representan guerreros [Fig. 7]. ¿Por qué es así?

Lo primero que me llega de la Antigüedad son los mitos; después las grandes epopeyas de los héroes, como la *Iliada* y la *Odisea*. Y en ellas siempre hay guerreros, armaduras, espadas, cascos, grebas. Además, en España, la gente de una determinada generación nos hemos criado a la sombra de los péplums, aquellas películas de metraje infinito, que se repetían una y otra vez en épocas señaladas como la Semana Santa. En ellas, a pesar de su carga espiritual, no pasaba desapercibido el desfile de hombres fornidos ligeros de ropa. Y no íbamos muy desencaminados, pues luego hemos sabido que algunas de esas películas, como por ejemplo *Ben-Hur*, ocultaban mensajes homosexuales que ya intuíamos.



Figura 7 Leónidas. © Carmelo Blázquez.

A mi imaginario siempre le resulta fascinante la idea del guerrero que, después de la batalla, tras haber sido una maquina implacable de guerra, una mano de un dios destructor, se desarma, para volver a ser un simple mortal y mostrar su

desnudez en la intimidad de la alcoba. Es una contraposición entre la dureza de la armadura, que lo transforma en un Ares, y la vulnerabilidad de la piel, que recuerda que todos esos músculos son mortales. La desnudez nos recuerda eso: la intimidad que tenemos al nacer, en soledad cuando nos aseamos, con la persona amada o cuando somos amortajados [Fig. 8].



Figura 8 Tras la Batalla. © Carmelo Blázquez.

Junto a tu actividad como fotógrafo, también diseñas joyería inspirada en el mundo antiguo. ¿Cuál es la conexión entre estas dos formas de producción artística? ¿Cuáles son tus fuentes de inspiración para estas piezas?

Mi hermana mayor colecciona pendientes y siempre que viajamos nos encarga unos. Al principio se trataba tan solo de tener un detalle del país que visitábamos. Pero, al final, nos gustaba dedicarle tiempo y buscar creaciones que no fuesen comerciales, de artesanos locales, o piezas antiguas o tradicionales. En esta búsqueda, cuando íbamos a museos, comencé a fijarme más en las joyas que se habían encontrado en tesoros o ajuares funerarios. Y siempre me llamaba la atención la belleza de algunas joyas del mundo antiguo, por la simplicidad de sus

formas y de la técnica en la que se realizaron. Otras son mucho más complejas, pero, en cualquier caso, no entendía que en los museos no tuvieran reproducciones de calidad de las joyas que exhibían. Así fue como me acerqué a la joyería y decidí hacer joyas inspiradas en los tesoros o en la simbología de la Antigüedad, que o bien utilizo con los modelos o son para consumo propio. Por ejemplo, los motivos del brazalete de plata “Reyes de Tracia” [Fig. 9] están inspirados en res-



Figura 9 Brazalete de plata “Reyes de Tracia”.

tos de armaduras y ajuares funerarios que se encontraron en las tumbas del valle de los reyes tracios en Bulgaria, y que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Bulgaria (Sofía). Es cierto que he vendido algunas piezas, pero he descubierto que la gente prefiere lucir un brazalete que lleva un millar de personas, pero que es de una marca vinculada con el lujo o con cierto estatus, que tener una pieza original y única.

**¿Qué puede decirnos o enseñarnos la Antigüedad en nuestros días?
¿Y cómo tratas de representarlo en tu trabajo?**

Estamos contruidos sobre la Antigüedad y forma parte de nosotros más de lo que somos conscientes. Hemos olvidado cosas, pero no significa que no estén ahí. Un profesor de Historia de la UNED suele decir que aún somos más romanos de lo que nos imaginamos. Soy andaluz y creo firmemente que el mundo antiguo se perpetuó en la Córdoba de los omeyas y posteriormente en los reinos de taifas. Y aquel mundo donde convivieron tres culturas no desapareció de la no-

che a la mañana: se transformó se recodificó y sobrevivió en tradiciones populares, mimetizadas con la nueva religión dominante.

En la Antigüedad se comenzó a explorar el alma humana: lo peor, pero también lo mejor de lo que es capaz del ser humano cuando adora a los dioses o rinde culto a los héroes. Las epopeyas y textos que se escribieron en Mesopotamia, Egipto, Grecia o Al-Ándalus no solo continúan estando de actualidad y reeditándose, también inspiran a nuevas generaciones y las vemos reinterpretadas en películas y *best sellers* de la actualidad, lo cual hace necesario el conocimiento de esas primeras fuentes. En mi trabajo pretendo hacer presentes a las antiguas civilizaciones de forma muy simbólica: con el oro, la púrpura y las imágenes iconográficas y mitológicas [Figs. 10; 11] que se perpetuaron en la cultura occidental desde la Antigüedad.



Figura 10 Minotauro. © Carmelo Blázquez.

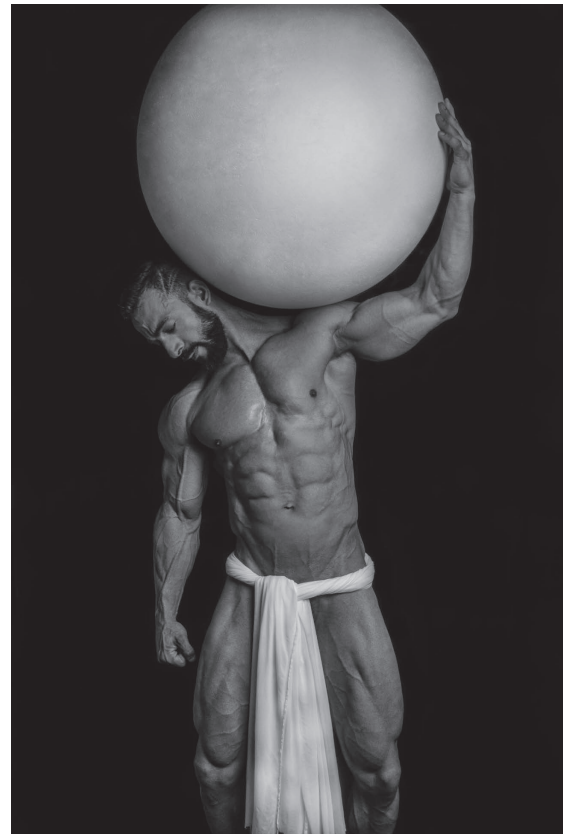


Figura 11 Atlas II. © Carmelo Blázquez.

LISTADO DE IMÁGENES:

Fig. 1: Logo de Carmelo Blázquez.

Fig. 2: Tetradragma propiedad del artista, con imagen en la que se inspira su logo.

Fig. 3: Apotheosis. © Carmelo Blázquez. Modelo: Jonathan Bueno.

Fig. 4: Efebo II. © Carmelo Blázquez. Modelo: Raúl Tamez.

Fig. 5: San Sebastián. © Carmelo Blázquez. Modelo: Jesús Lucía.

Fig. 6: Centurión. © Carmelo Blázquez. Modelo: Raulitops.

Fig. 7: Leónidas. © Carmelo Blázquez. Modelo: Jesus Lucía.

Fig. 8: Tras la Batalla. © Carmelo Blázquez. Modelo: David Roca.

Fig. 9: Brazaletes de plata “Reyes de Tracia”.

Fig. 10: Minotauro. © Carmelo Blázquez. Modelo: Jonathan Marte.

Fig. 11: Atlas II. © Carmelo Blázquez. Modelo: Dani Veas.

Unceta Gómez, Luis
Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Filología Clásica
Edif. Facultad de Filosofía y Letras
Campus de Cantoblanco
C/Fco. Tomás y Valiente 1
Madrid, 28049. España
luis.unceta@uam.es

Suggested citation

Luis Unceta Gómez, Filippo Carlà-Uhink, Florian Freitag: De héroes y efebos. El mundo clásico en la fotografía de desnudo masculino contemporánea. Entrevista a Carmelo Blázquez. In: *thersites* 14 (2022), pp. 103–120.
<https://doi.org/10.34679/thersites.vol14.208>